



CONCLUSIONES



El trabajo de campo realizado en los seis municipios permitió conocer de primera mano los testimonios de las personas que habitan las fincas, tener un acercamiento a su cotidianidad y reconocer sus vivencias alrededor de los objetos de acuerdo con sus testimonios de vida, en correspondencia con los objetivos trazados.

A partir de los testimonios de los propietarios minifundistas de las fincas y de los administradores, se recogen vivencias muy distintas de su relación con el lugar, la casa y los objetos: en los primeros, se trata de una relación de arraigo y profundamente afectiva, mientras que en los segundos se presenta una relación utilitaria.

De otro lado, se confirma la permanencia de costumbres y tradiciones, tanto en las personas mayores como en las mujeres, como es el caso de las tradiciones religiosas, alrededor de rezar cotidianamente el rosario o realizar distintos novenarios y mantener imágenes en altares, así como prácticas tradicionales en la cocina, como pilar y moler el maíz.

En cuanto a la dedicación a oficios artesanales, en las fincas visitadas no se evidenciaron prácticas permanentes; solo algunos casos de elaboración de tejidos. No obstante, la recursividad y habilidad manual contribuyen a la elaboración de objetos que obedecen a creencias y tradiciones (cruz de mayo), a responder a necesidades propias de su entorno (trampa de madera para ratón) o como elementos ornamentales y utilitarios para su hogar (tapetes mecheros y bancas).

De allí que es recomendable desarrollar procesos de capacitación en carpintería para los jóvenes y los señores, dada la necesidad de construcción de sus propios muebles, los cuales actualmente elaboran de manera rústica. En las mujeres jóvenes es conveniente la capacitación en recetas gastronómicas y buenas prácticas relacionadas con la cocina; además de la capacitación en la elaboración de otro tipo de productos alimenticios, de cuidado personal y/o de uso, de tal manera que se aproveche mejor el tiempo libre. Otro tipo de soluciones necesarias en las fincas cafeteras son aquellas que optimicen las prácticas productivas.

En la cultura material cafetera conviven la tradición e integración de la vida moderna. Así, se pudo verificar la incorporación de varios electrodomésticos, como la lavadora, en la vida cotidiana de la finca (incluso ubicada en el patio de entrada a la finca); el *Play Station*, como entretenimiento para los jóvenes; y la moto, como medio de transporte.

Se pudieron establecer categorías distintas de objetos más allá de los documentados desde las bases teóricas de la investigación, así como también se reconocieron nuevos objetos y categorías distintas de los objetos documentados en la investigación de Bien Mueble Cafetero, en 2008. Las nuevas clasificaciones

de los objetos de la investigación se derivan de los testimonios y observaciones recopiladas, fundamentadas por las prácticas cotidianas, el gusto estético, el reuso, la memoria, la tradición y la incursión de la vida moderna. A pesar de haber recurrencia en algunos objetos, como puede ser el caso del fogón de leña, se encuentran prácticas de uso diferentes frente a ellos.

Finalmente, las posibilidades de innovar en productos, servicios y negocios a partir del reconocimiento de la Cultura Material Cafetera se presentan en el seguimiento de las tendencias de consumo, de los perfiles de consumidores y de la oferta de los nuevos productos en el mercado. Las propuestas de diseño de productos o servicios parten de las historias, técnicas, prácticas, tradiciones y significados culturales, que se convierten en valores a comunicar para los usuarios.